

## EL M. ALEXIO VENEGAS

AL BENIGNO I PIO LECTOR. I

ES tanto i tan continuado el deseo que tengo de aprovechar a mis naturales, pio i benigno lector, que en quanto en mi es i alcanzo, no dejo passar ocasion de quien piense facar algun fruto. I porque la presente oportunidad es raiz de mucho aprovechamiento, acordé dar una breve relacion de las obras presentes, viendo que con semejantes trabajos salen ya paco a paco de entre las manos de los pios lectores los libros, que en el principio de su obra <sup>2</sup> mayor

<sup>1</sup> En todos los exemplares que he visto de estas obras de Salazar ocupa justamente el primer lugar el *Dialogo de la dignidad del hombre*, i despues sigue el de la *Ociosidad*, al qual precede este *Prologo* de Venegas. Yo he conservado el mismo orden, colocando aqui tambien este prologo por servir de luz i guia al presente *Dialogo* i demas obras de esta preciosa coleccion. Se han puesto tambien algunas *notillas* para aclarar los lugares oscuros.

<sup>2</sup> Alude al *Asno de oro* de Apuleyo, que está traducido elegantemente al Español por Diego Lopez de Cortegana, Arcediano i Canonigo de Sevilla, que quiso recatar artificialmente su nombre bajo ciertos disticos que van al fin de las impresiones de esta obra, que

en el primer expurgatorio de Don Fernando de Valdés, publicado en Sevilla año de 1559, se prohibió en qualquier lengua vulgar, por las obscenidades que contiene. En Alcalá de Henerares se reimprimió corregida en 1584. El titulo de la obra, que explica todo el argumento dice así: *Lucio Apuleyo del Asno de oro: en el qual se tractan muchas historias, i de como una moza su amiga por lo tornar ave, como se avia tornado su señora: erró la bujeta, e tornólo de hombre en asno. E andando fecho asno vido e oyó maldades e traiciones de las malas mugeres hacen a sus maridos. E así anduvo fasta que al cabo de un año comió de unas rosas, i tornóse hombre, segun que él largamente lo recuenta en este libro.*

Hamá Apuleyo *libros Miletios*, <sup>1</sup> que son los libros de vanidades enervoladas, que con mayor verdad se dirian *sermonarios de sathanas*, que blasones de cavalleria: porque vemos que veda el padre a la hija, que no le venga i le vaya la vieja con sus menfajes, i por otra parte es tan mal recatado, que no le veda, que leyendo *Amadises* i *Esplandianes* con todos los de su vando, le esté predicando el diablo a sus solas, que allí aprende las celadas de las ponzoñas secretas, demas del habito que hace en pensamientos de sensualidad, que así la hacen saltar de su quietud, como el fuego a la polvora. Por donde no sé decir el

<sup>1</sup> El mismo Venegas en su erudita prefacion, escrita en Madrid a 1. de Agosto de 1552. que acompaña a la moral i muy graciosa historia del *Momo* compuesta por Leon Bapt. Alberto Florentin, trasladada con mucha elegancia en Castellano por Augustin de Almazan, impresa en Alcalá de Henares en 1553. en folio, i despues en 8. en Madrid año de 1598. tratando de las especies de fabulas, dice: *Aj otra tercera diferencia de fabulas que no estan debajo de la poesia racional, sino de la corrupta, las quales de la ciudad de Mileto, que es en Jonia, donde se inventaron, se llamaron Miletias. Desta diferencia de fabulas vanas amonesta el Apostol a Timotheo que huiga en el cap. 4. de la primera Epistola. Pone varios exemplos de ellas: i continúa: En esta diferencia de fabulas escribió Apuleyo su*

*Asno dorado. En nuestros tiempos con detrimento de las doncellas recogidas se escriben los libros desaforados de cavallerias, que no sirven sino de ser unos sermonarios del diablo, con que en los rincones caza los animos tiernos de las doncellas. La fabula Miletia es un desvario vano sin meollo de virtud ni ciencia, urdido para emborvecer a los simples. Condenan igualmente que Venegas los libros de cavallerias Cervantes en una adición a la introducción a la Sabiduria que va en este libro pag. 24. Vives al fin del lib. 2. de *causs. corrup.* art. i el docto M. Cano lib. 11. c. 6. §. *Lex vero*, pero el juicio que de semejantes obras deve hacerse lo trae con su acostumbrada modestia i decernimiento D. Nic. Antonio en el prologo de sus *Bibliothecas*. V. la Part. 1. c. 6. del *D. Quixote*.*

placer espiritual que recibo viendo, que cada dia fallen esquadrones de buenos libros, en que se lee el antidoto contra la pestilencia encubierta debajo de buen estilo en los libros Milesios desaforados. I dejando a parte los otros que son mui bien recibidos, digo que ahora poco ha vinieron a mis manos algunas de las obras que ha compuesto FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, guiado por este buen zelo de aprovechar a sus naturales: i porque entre los amigos que le persuadieron que los sacasse a luz, porque todos gozassen de tan buen fruto, no fui yo pequeña parte en ayudar a la persuasion de los otros: parecióme que era razon dar aqui parte de su descargo i declarar el titulo destas obras. Que aunque, como escribe Plinio a Luperco en el libro II. de sus *epistolas*,<sup>1</sup> por esso se acostumbravan a publicar solos los titulos de los libros sin sus obras, porque por ellos se conocia la sustancia de lo que se contenia en las obras, no se quita que no se aya de dar cuenta i razon a los lectores, que por entender en sus particulares negocios, no estan tan puestos en letras, como los que por officio las tratan. Por tanto por cumplir con parte de este mi officio, digo, que la primera de las obras presentes se intitula *Apologo de la ociosidad i del trabajo*. En este apologo se trata de los bienes que estan encerrados en el trabajo, i de los grandes i dañosos males que se encubren debajo de la *ociosidad*. Este apologo aun-

<sup>1</sup> *Epist. 5.* donde dice que se publicavan antes los principios o bosquejo de la obra, sin duda para provar el gusto de los eruditos i amigos: *Nec alia*

*ex causa principia librorum circumferuntur, quam quia existimatur pars aliqua etiam sine ceteris esse perfecta.*

que no es compuesto por el autor, no tiene pequeña parte en él FRANCISCO CERVANTES, porque demas de averle glossado i declarado, le moralizó, que es lo principal que en el se pretende, lo qual no hizo su autor, aunque en la composicion dél se mostró hombre docto i prudente.

*Apologo* es una poesia i buena ficcion, que debajo de la corteza exterior encierra el buen exemplo, con que se informan i reforman las buenas costumbres: i porque apologo es una especie de poesia, es bien que sepamos que la *poesia* no es falsedad de sententia, mas es una razonabilidad en que leemos los entendimientos secretos, que debajo de tal ficcion racional se encerraron. Esta es de dos maneras, una se dice *Mythologia*, en que se encierran las historias naturales o personales, de la qual trata M. Tulio en el II. i III. libro de *natura deorum*: i Philostrato en V. libro de la *vida de Apollonio*, cap. 14. i Theodorito en las *afecciones Griegas*, i Fulgencio en su *Mythologia*.<sup>2</sup> Otra se dice *Apologia*, que es una habla de cosas brutas i mudas, debajo de la qual entendemos la formacion i reformacion de las buenas costumbres. En esta apologica poesia, en que se escribió

<sup>1</sup> Trata tambien nuestro Venegas de estas dos especies de ficcion *Apologica* i *Mythologica*, i del origen de la *Idolatria* en la citada prefacion, en que refundió i acrecentó los que seis años antes avia dicho en esta. <sup>2</sup> De la *Mythologia* escribieron entre los antiguos muchos, así Griegos como Latinos. De los primeros recogió

algunos Thomas Gale con el titulo *Opuscula Mythologica Physica & Ethica* en Amsterdam 1688. en 8. i los ultimos, despues de otros, Agustín van Staveren en un tom. en 4. con notas de varios en Leiden 1742. Entre los modernos ninguno ha desmenado este asunto mejor que Gerardo Juan Vossio i el Abate Banier.

este primero tratado, dice Apolonio Tyanéo en el V. lib. de Philostrato cap. 15. que quando Mercurio repartió las ciencias aventajó a Esopo Phrygio en el arte de los apologos: porque dice que los otros poetas de fundamento de verdad escribieron mentiras, Esopo de fundamento fingido escribió verdades morales; i aunque en este lugar parece que Apolonio condenó a los otros poetas, no piense el novicio lector que los poetas introduxeron la idolatria en el mundo, que como se escribe en el XIV. capitulo de la *Sapientia*, el demasado amor que los padres tuvieron a sus hijos defunctos, fue el primer fabricador de la idolatria: que los poetas por burla tenian sus fabulas, como lo escribe Ovidio en el II. libro de *Tristibus*, i en la V. elegia del IV. libro de los mismos: i en la V. elegia del III. libro de sus elegias. Mas la ocasion que tuvieron de multiplicar el numero de sus dioses fue, que pensaron que el animo del hombre era derivado de Dios, como la centella resurte del fuego: i a essa causa decian, que el animo del hombre era divino, i por consiguiente decian, que todas las fuerzas i pasiones i movimientos del animo eran divinos, por donde assi como cada parte de fuego es fuego, assi pensavan ellos, que cada parte i fuerza del animo era Dios. Al apetito de honra i de mandar llamavan *Jupiter*, al apetito de riquezas *Platon*,

Del origen i progreso de la idolatria puede verse G. J. Vosio en la eruditissima obra que escribió de esta materia, especialmente desde el cap. 4. del lib. 1. i Banier lib. 3. de su *Mythol.* Pero las quatro causas de la idolatria que se tocan en el libro de la *Sabiduria*, las trató con profunda erudicion el P. Calmet en una disertacion que les precede.

a la fortaleza *Marte*, a la ciencia *Minerva*, al apetito de generacion llamavan *Venus*. I por esta forma tuvieron tanto numero de Dioses, quanto de apetitos i inclinaciones sentian en sus animas. I esta fue la *Theologia*, o por mejor decir la *Diabologia* de los poetas, que cada uno tenia por su Dios principal la passion de su animo que mas le acoñava: por donde dixo Niso Vergiliano a Euryalo en el lib. IX. de la *Eneida*.

*An sua cuique deus sit dira cupido:*  
i Scyla en el lib. VII. de la *Metamorphosi* de Ovidio:  
*Sibi quisque profecto est deus.*

En lo demas todos los sabios confessavan un Dios, como claramente hallará el que desenvolviere la silva de los 2 autores. La diligencia que nuestro FRANCISCO CERVANTES tuvo en esta obra primera fue glossar i moralizar los mysterios, que debajo desta apologica poesia se encierran, que es dar lengua a los mudos: que pues, como escribe Aulo Gelio en el II. cap. del libro XIV. los libros son como unos *mudos maestros* que hablan por señas, razon es que llegue

la  
- I Ni todos los Gentiles confessavan un Dios, ni aun los que le confessavan, le adoravan devidamente. Por esto S. Pablo *ad Rom. c. 1.* despues de decir que Dios se manifestó a todos por sus obras, añade que son inexcusables con estas divinas razones: *Quum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis, & obscuratum est inspiens eorum, dicentes enim se esse sapientes stulti facti sunt. Et mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, & volucrum & quadrupedum & serpentium. Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in imunditiam, ut contumeliis adficiant corpora sua in semetipsis, qui commutaverunt veritatem in mendacium: & coluerunt & servierunt creaturae potius quam creatori, qui est benedictus in saecula. Amen.*  
2 V. Rodolfo Cudwoth en su gran *System. intellec.* cap. 4.

la *glossa*, que es la lengua, i declare las señas escu-  
ras de los libros, que no se dan a entender a todos sin  
un faraute que los declare: especialmente quando la  
*escuridad* (como dice M. Tulio en el II. libro de *fi-  
nibus*) *nace de la dificultad de la misma materia.*

La segunda obra es un *Dialogo*, que trata de las  
maravillas i de las miserias contrarias que en el hom-  
bre se hallan: no digo de la composicion de los  
miembros, en la qual materia escribió diez i ocho  
libros Galeno,<sup>1</sup> i despues Marcio Geleoto, i ahora  
en nuestros tiempos Bassiano Lando, sino de las fe-  
licidades i adversidades que debajo del hombre se en-  
cierran. En el qual argumento escribió acertadamente  
el papa Inocencio, i ahora en Romance el maestro  
OLIVA, varón por cierto digno de ser contado en el  
catalogo de los doctos. Mas como este argumento  
viniese a la mano de nuestro FRANCISCO CER-  
VANTES, supo estender la pluma: i añadió mas de  
dos tanto a la materia que el maestro OLIVA avia co-  
menzado; i pudiendo callar el nombre del guñador,  
por el zelo que tiene a que la virtud sea premiada,  
quiso que pareciesse el ingenio del que tan buen ar-  
gumento emprendió. *Dialogo* quiere decir, deman-  
da i respuesta de entre dos o mas personas que ha-  
blan. Ai muchas diferencias desta manera de escre-  
vir. Hallarlas ha el que las quisiere ver en una carta,  
que escribió Archytas Tarentino a Dionysio, i esta  
carta hallará en la vida de Platon, que escribe Dio-  
genes<sup>2</sup> Laercio: i aunque debajo desta forma de es-

<sup>1</sup> Los autores que entre los  
antiguos trataron este argu-  
mento pueden verse en nuestro

Prologo, i en una nota al *Dial.  
de la dign. del hombre*. pag. 160.  
<sup>2</sup> Archytas en la carta que  
trae

crevir se suele esconder la cizaña que el diablo quie-  
re sembrar entre el trigo, porque debajo de agena  
persona osa escrevir el escriptor amator de singulari-  
dad lo que sin su peligro no osaria escrevir en su pro-  
pria persona; este dialogo es tan catholico i tan ca-  
tholicamente escrito, que el Momo que halló ta-  
cha en los dioses de los gentiles, no le podrá hallar  
entradero, para saltarle en secreto, quanto menos  
en publico.

La tercera obra es la traduccion que hizo de La-  
tin en Romance de la *Introducion i camino para la  
sabiduria*, que en Latin escribió LUIS VIVES. I no  
obsta que antes de ahora avia publicado esta obra,  
<sup>1</sup> porque ahora va reformada, por tal forma de para-  
phrasi, que es una narracion estendida, que tambien  
sále tan añadida de tantas i tan buenas sentencias,  
que ellas por sí solas tuvieran nombre i<sup>2</sup> hacer obra  
por sí. Todas estas tres obras van en Romance, co-  
mo es manifesto, lengua mui celebrada i estimada,  
aun fuera de España: por donde no se deve tener en  
poco por ser en lengua materna: que pues él tenien-  
do tan facil estilo en Latin, como los que le cono-  
cemos, juzgamos, tuvo por mejor aprovechar a mu-  
chos en la lengua vulgar, que a pocos en la Latina:  
aunque si bien miramos, *Romance* se dice de Ro-

ma,  
trae Laercio, no habla de la  
diferencia del dialogo, sino el  
mismo Laercio trae los generos  
de que usa Platon. V. el t. 1.  
de Laercio de la edicion de  
Amsterdam 1692. p. 193. Mo-  
dernamente escribió *De dialogo*  
Carlos Sigonio un libro que se  
halla entre sus obras impressas  
en Milan en el tom. 6. i ultimo  
desde la p. 438. en adelante.  
<sup>1</sup> No hemos logrado ver es-  
ta version anterior a la presente  
para hacer el cotejo, i saber lo  
que ahora se avia reformado.  
<sup>2</sup> Leo pudieran hacer.

ma, <sup>1</sup> cuya lengua aqui se usa en España más de mil i seiscientos años, desde que Sertorio (como lo escribe Plutarco en su vida) mandó que en Huesca de Aragon aprendiesen la lengua Romana todos los hijos de los nobles de España, porque los Romanos, por estender su lengua con el Imperio, estatuyeron de no oír embajada de ninguna nacion, sino la hiciesse en la lengua Romana, que es la Latina, que era vulgar i comun a todo el pueblo Romano, i duró hasta que el año de quatrocientos i quatro la barbarizaron los Godos entrando en Italia. M. Tulio en el primero libro *de finibus*, arguye a los hombres que tienen en poco su lengua materna, como sino fuesse capaz de los mysterios, que en otra lengua se encierran. Esto dice él, porque algunos le reprehendian, que escrevia en Latin, que era la lengua comun a todo el pueblo Romano, como claramente lo prueva Poggio Florentino en una de sus oraciones. Quiso escarmentar en la justa reprehension con que M. Caton reprehendió a Aulo Albino colega en el consulado de Lucio Luculo, el qual como se atreviesse a escribir la historia Romana en lengua Griega, pidió perdon del yerro que en ello hacia, dejando su lengua materna por tomar la Griega estrangera. Dixo M. Caton, que el perdon no se suele pedir, sino del yerro pasado, que quien le mandava a él escrevir en

lengua

<sup>1</sup> Todo lo que pudiera aqui decirse del uso de la lengua Latina en España, de su corrupcion con la avenida de los Godos, i de la introduccion de la que hablamos hoi, pue-

de verse mejor tratado, i de proposito en el Canonigo Doctor Don Bernardo Aldrete; i Don Gregorio Mayans i Siscar en sus Origenes de la lengua Castellana.

lengua estrangera dejando la propria suya materna? Esto escribe Cornelio Nepos en el libro de los varones illustres, i Aulo Gelio <sup>1</sup> en el c. VIII. del IX. libro. Por estas i otras muchas razones tuvo por mejor el autor aprovechar a sus naturales en su lengua materna, que por menoscabo ser reprehendido de los Pallemones, que por presumir de Ciceronianos, son Ascalaphos, <sup>2</sup> detraedores de la propria lengua materna, siendo a la verdad derivada de la lengua Romana, como el nombre de *Romance* lo manifiesta. El fruto que yo, por venir a mi intento, querria sacar deste mi testimonio es, que los mayores fuesen Mecenas en obras: porque así como <sup>3</sup> Mecenas ilustró su siglo con su liberalidad de varios i excelentes autores, sustentando las buenas letras; así ellos de lo mucho que por ser singulares en capillas de musica, baxillas, i cazas consumen sin provecho de la republica,

tu-  
<sup>1</sup> Así lo dice Aulo Gelio, pero no se lee esto en la vida que existe de Caton, i es parte de otra mas copiosa que escribió Cornelio Nepote, segun él mismo lo dice.

<sup>2</sup> Ascalapho, hijo de Acheronte i de la Nympha Orphe. Le convirtió en buho Proserpina, por aver dicho que comió esta siete granos de granada en los huertos de Pluton. Ovidio *Metamorph.* lib. 5. desde el v. 33. en adelante.

<sup>3</sup> Mecenas, Cavallero Romano, de mui antigua i de noble familia, amigo del Emperador Augusto: fue tan liberal en fomentar a los hombres doc-

tos en todo genero de ciencias, especialmente en la poesia, que aun hoi los que dan la mano a los eruditos, se llaman *Mecenas*.

Marcial lib. 8. epigr. 56. dice:  
*Sint Mecenas, non decrunt,  
Flacce, Marones.  
Virgiliumque tibi vel tua rura  
dabunt.*

Virgilio le dedicó sus Gorgicas i Horacio sus Odas. A Mecenas se atribuye el arte de escrevir por abreviaturas, que las publicó por mano de Acilio, o Aquila su horro. Meibomio trató de él largamente en su erudito libro intitulado *Mecenas*.